

EDITORIAL

La demografía en México: un proyecto y una trayectoria compartidos

*Texto leído por Raúl Benítez Zenteno en la Jornada de Homenaje a Gustavo Cabrera Acevedo
(El Colegio de México, 16 de julio de 2003)*

PRIMER CONTACTO

Un día del año 1959 por la tarde, en mi cubículo de la entonces Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, hoy Facultad, tocó a la puerta Gustavo Cabrera Acevedo. Tenía interés en asistir al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), y se había enterado de que me tocó en suerte ser el “primer mexicano” becado en dicha institución en su primer año de labores —se había fundado en la segunda mitad de 1957, y recibió a los primeros becarios en 1958—, quería saber si valía la pena y qué se necesitaba. Fue claro que mi entusiasmo al hablar de tan excelente experiencia le convenció y fue así que se registró como becario en 1960, junto con otro mexicano, Romeo Madrigal, de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

SEGUNDO CONTACTO

El segundo contacto marcó el inicio de una relación de trabajo, en la Dirección de Planeación de la entonces llamada Secretaría de la Presidencia, Gustavo estaba al frente del Departamento Técnico y yo en el área de Planificación Regional, junto con otros sociólogos, que por cierto laboran desde hace varios años en El Colegio de México.

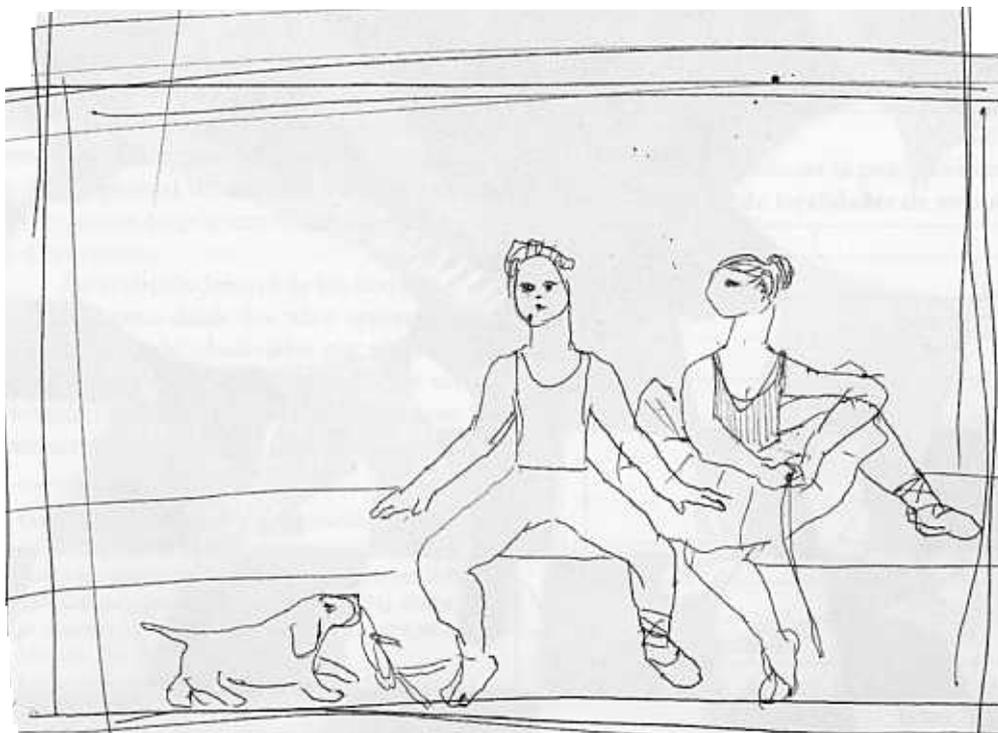
TERCER CONTACTO

En la Secretaría de la Presidencia se dio una relación profesional que pronto fue de amistad. Gustavo, con un pronto de seriedad y su constante “chispa” jocosa, estuvo siempre abierto a relaciones perdurables. Hacia el año de 1963, nos unió profesionalmente don Víctor L. Urquidí, quien sen-

tó las bases para el desarrollo institucional de la Demografía en México, ya era fundador de instituciones y nuevas prácticas disciplinarias, y nos encargó, con apoyo del Banco de México, las *Proyecciones de la Población de México, de 1960 a 1980*, para el conjunto del país y para cada una de las entidades federativas. Durante siete meses trabajamos todas las tardes, contando con el apoyo de cinco calculistas y las máquinas eléctricas del momento. Don Víctor estaba muy orgulloso de nuestro trabajo y organizó reuniones en el Banco de México, la Secretaría de Hacienda y en Nacional Financiera, en las que expusimos nuestro trabajo y resultados.

Por mi parte, contaba para ese momento con la experiencia del cálculo de la *Tabla abreviada de mortalidad de 1950* que elaboré en CELADE, y el libro *Análisis demográfico de México*, publicados en 1959 y 1960, respectivamente, por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, institución en la que he laborado siempre, desde 1956.

Las *Proyecciones* fueron publicadas en 1965 y tuvieron como subproducto las *Tablas abreviadas de mortalidad* (1967). Juntos redactamos las proyecciones, y a mí me tocó, además, la redacción de las *Tablas*, a las que incorporé un capítulo comparativo con otros países. La redacción de las *Tablas* coincidió con el viaje de Gustavo a una estadía en Princeton (1966-1967), de donde regresaría para seguir juntos el gran proyecto de don Víctor, la creación del Centro de Economía y Demografía en El Colegio de México, del que nos convertimos inmediatamente en docentes e investigadores. La visión de don Víctor y la relación con el CELADE y el INED (Institut National D'Études Démographiques) de Francia, le dio desde el principio una dimensión internacional al Centro, absoluta-



mente necesaria. Carmen Miró, León Tabah, Jean Burgois-Pichat, y los profesores Jorge Somoza, Juan José Elizaga y Albino Bocaz, del CELADE, entre otros, se convirtieron en conspicuos profesores y asesores. A su vez, impulsamos la investigación demográfica, y redactamos conjuntamente la *Dinámica de la Población de México*, obra que mereció el premio Banamex. A las tareas de investigación se incorporarían poco a poco egresados del programa de maestría de El Colegio. Durante su estadía en Princeton, además, Gustavo profundizó en el estudio de la migración.

El Centro de Economía y Demografía de El Colegio tuvo como primeros directores a los economistas Consuelo Meyer y Eliseo Mendoza Berrueto. Gustavo fue el tercer director y fortaleció aún más la impronta demográfica, a la que se agregó el estudio de la urbanización, a cargo del muy querido Luis Unikel, cuya obra

se convirtió de inmediato en un libro fundamental que contribuyó a fortalecer el carácter de excelencia del Centro y que ameritó su cambio a Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU). Debo señalar que aún queda pendiente el estudio profundo de la relación entre la población y la economía, objetivo perseguido por don Víctor originalmente.

Desde la perspectiva de la demografía como disciplina y en términos de su práctica en el país, la tarea de don Víctor L. Urquidí, de Gustavo Cabrera Acevedo y mía se multiplicó, al estar presentes en la discusión de programas docentes de maestría y proyectos y programas de investigación en diversos centros y universidades del país. De esta manera, se promovió la participación ampliada de nuevos colegas en todos los ámbitos regionales y desde luego a nivel nacional. La continuidad ascendente del Centro de Estudios Demográficos y

de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, se nutrió del carácter siempre positivo de Gustavo, quien logró darle una dinámica y ampliación relevante a sus actividades, lo cual corresponde también con otra de las características de Gustavo: el desarrollo, con visión del futuro, de sus actividades personales y de su quehacer institucional, reflejados en el fortalecimiento de la política de población en el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en su tarea en El Colegio Nacional, en los intercambios y participación con centros nacionales e internacionales, y desde luego a su propio quehacer como director, docente e investigador. Como investigador tuvo la virtud de buscar siempre la precisión del cálculo, la claridad de los conceptos y el empleo de un lenguaje sencillo y directo.

Vayan, pues, estas palabras para mi amigo y compañero de andanzas intelectuales: Gustavo Cabrera Acevedo. **Demós**

